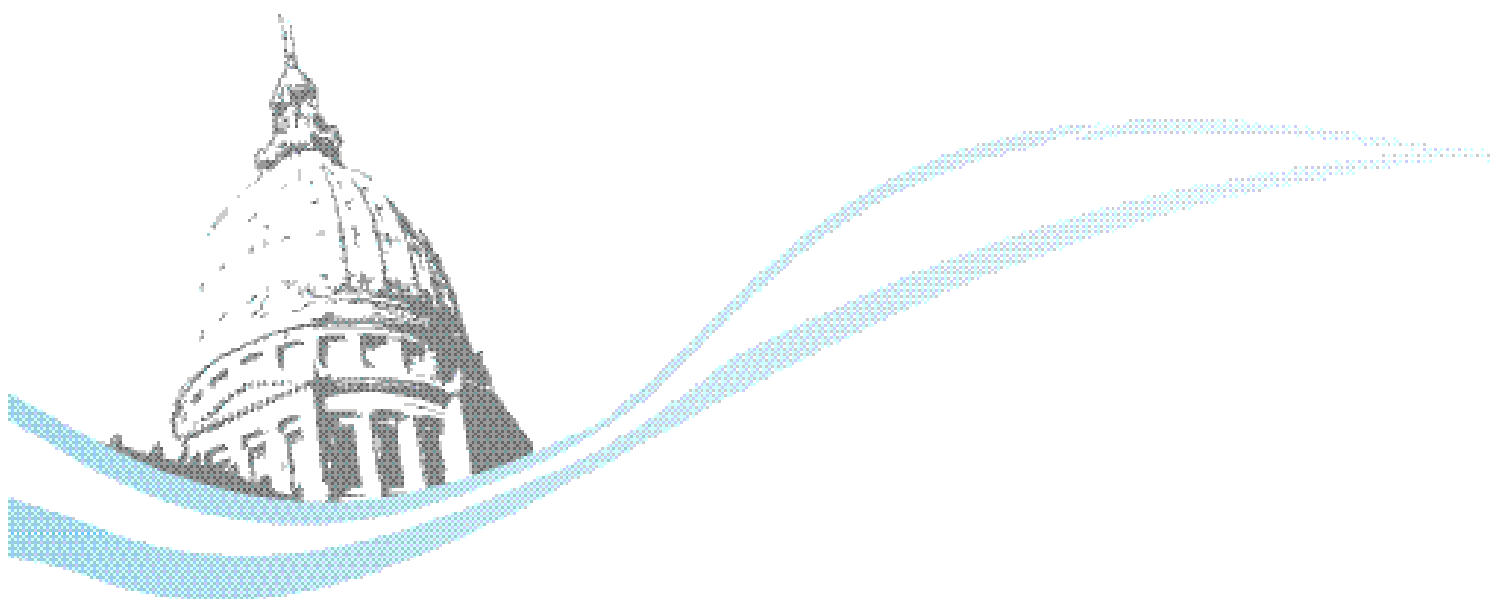


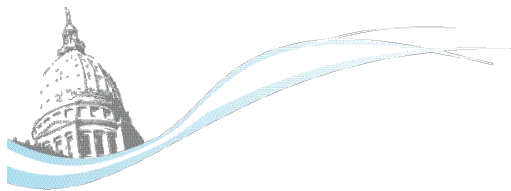
Foro de Encuentro Argentino

Minuta de la I Reunión

La Argentina en el escenario internacional del Siglo XXI

*La I Reunión tuvo lugar el 9 de diciembre de 2009, a las 20:30 hs.,
en el Salón “Ingeniero Simón Aisiks” del Centro de Ingenieros,
Av. Cerrito 1250, Buenos Aires, Argentina.*





Alberto E. Dojas: Hoy es uno de esos días en los que uno tiene la misteriosa percepción de que algo que va a quedar grabado en su memoria indeleblemente está por suceder y que uno ha recibido un guiño cómplice de la vida que lo alienta a continuar una tarea.

Hace apenas veinte días envié los primeros correos electrónicos proponiendo analizar la creación de este Foro. Tomar esa decisión implicó imponerse a varias voces: algunas incrédulas, otras pesimistas, la mayoría temerosas, que me decían que una iniciativa de este tipo no es posible en nuestro país en las actuales circunstancias, porque nuestra sociedad está hundida en el descreimiento sobre todo propósito razonable y desinteresado y porque no tenemos la cultura política de la tolerancia ante la diversidad de ideas. Por lo tanto, el fracaso sería no sólo abrumador sino que, finalmente, terminaría acarreándome toda suerte de graves consecuencias, algunas –incluso– que resultaban difíciles de pronosticar.

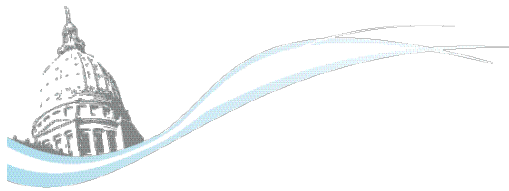
Pero yo, como optimista empedernido, tenía la íntima convicción de que en la mayoría de nuestros compatriotas continúa ardiendo la llama de su pasión argentina, se conserva el talante democrático y está presente la avidez por encontrar entre todos los caminos para superar las dificultades del momento. Fue por todos los aquí presentes y los que hoy no pudieron venir pero se sumaron al proyecto –incluso estando en el exterior– que encontré la energía para intentarlo. Cuánto me han reconfortado vuestros mensajes de aliento!. A todos, por lo tanto, mi agradecimiento más sincero y profundo.

Mi tarea ha concluido. A partir de ahora, el Foro está en manos de todos Ustedes y será lo que, de común acuerdo, decidamos que sea.

El Foro reúne un grupo excepcional de argentinos; hay una gran riqueza en el conocimiento acumulado y en la diversidad de disciplinas y perspectivas de cada uno de los miembros. El Foro crea la oportunidad de ponerlos en contacto y de que fructifique un diálogo inteligente entre ellos sobre el futuro de nuestro querido país.

Las democracias avanzadas están constituidas por redes de personas que comparten perspectivas, visiones e intereses comunes. Estas redes son un elemento clave en la construcción del tejido de una sociedad civil activa, vigorosa y participante, en la que circulan las ideas y se construyen consensos. Este Foro es una de ellas.

Convocar a la inteligencia, que es el elemento esencial de la competitividad internacional de un país, es una tarea imprescindible para superar la declinación argentina. Con el Foro de Encuentro Argentino cada uno de nosotros tiene ahora otra herramienta para invitar a otros compatriotas a pensar el país del Bicentenario. Tenemos que asegurar que la mayor cantidad de disciplinas y perspectivas estén representadas: la diversidad que logremos reunir aumentará nues-



tra potencialidad.

La Argentina tiene una dotación de recursos excepcional, que le otorga las condiciones para ser una democracia avanzada. El panorama actual, como me dijo uno de los miembros, es agri-dulce: los grandes avances de la ciencia, de la técnica, del diseño, de la creatividad conviven con muchos problemas aún no resueltos. Es cierto también que las buenas noticias no siempre trascienden fácilmente y nos gana un cierto pesimismo. Empero, hay también una gran potencialidad en el arraigo de los valores democráticos y en la extendida conciencia de que existe una situación social que debe mejorar sustancialmente. Junto con el perfeccionamiento del sistema político, tenemos también el desafío de lograr incorporar nuestros avances científicos y tecnológicos a la producción de bienes y servicios, ayudando al desarrollo de empresas con la talla suficiente para ser importantes jugadores a escala regional y global. Paralelamente, esos avances científicos y técnicos deben volcarse a la mejora sustancial de la calidad de vida y la participación política. Nuestra sociedad tiene que ser intensiva en conocimiento para ocupar un lugar destacado en el concierto de las naciones: la exportación de “commodities”, a pesar de su importancia, no nos dará acceso al nivel de los países más avanzados.

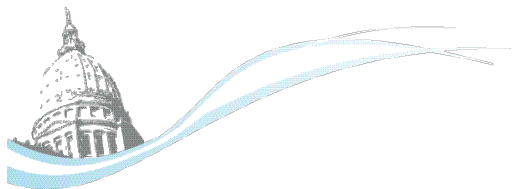
La Argentina ya demostró que puede ser un gran país; en el Bicentenario, puede y debe volver a serlo. Lo será, si todos hacemos una contribución con este objetivo.

El Foro puede convertirse, así, en un lugar de reflexión sobre cómo superar este largo ciclo de declinación relativa, que no es responsabilidad de un gobierno en particular, sino de todos nosotros. Entre todos, por lo tanto, tenemos que ponernos de acuerdo sobre ciertos cursos de acción política a los que se otorgue la prioridad presupuestaria que asegure su financiamiento en el largo plazo.

El Foro tiene aún varias cuestiones para dilucidar como la periodicidad de sus encuentros; el formato de sus reuniones; el mecanismo de elección de temas; la invitación o no de oradores externos; la forma en que funcionará el Grupo de Google “Foro de Encuentro Argentino” o la adopción de las Reglas de Juego. Seguramente, a lo largo del intercambio de ideas que se producirá esta noche irán surgiendo criterios para enriquecer estos aspectos organizativos.

A continuación, les propongo que cada uno de los aquí reunidos se presente, y haga un breve resumen de sus campos de actividad y anclajes institucionales, para conocernos un poco más entre todos.

Por una razón de orden, les ruego que soliciten previamente el uso de palabra. Las Reglas de Juego no han sido aún formalmente adoptadas, pero todos los presentes estamos de acuerdo que rige en esta reunión la llamada “Regla de Chatham House” contenida en la Regla 9 y que dice:



“Los miembros tienen el derecho de utilizar la información que reciben, pero no se puede revelar ni la identidad ni la afiliación de ningún participante”.

En los próximos días circularemos un borrador de minuta del diálogo mantenido –sin mencionar al orador, en aplicación de la Regla 9-, para que cada uno introduzca las correcciones que estime pertinentes a sus intervenciones. La versión final será colocada como documento en el Grupo de Google. De este modo, no sólo no se perderá el fruto de esta convocatoria, sino que, además, los miembros que no pudieron asistir serán debidamente informados y podrán hacer llegar –esta vez electrónicamente- sus comentarios.

Como nos dijo nuestro entrañable poeta, *“La Patria, amigos, es un acto perpetuo como el perpetuo mundo. (...) Nadie es la Patria, pero todos lo somos. Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante, ese límpido fuego misterioso”*.

A todos los miembros del Foro, una vez más, por su confianza y por haber venido esta noche, muchas, muchísimas gracias!!!!.

(A continuación, cada uno de los asistentes explicó su campo de actividad, anclajes institucionales y expectativas sobre el Foro)

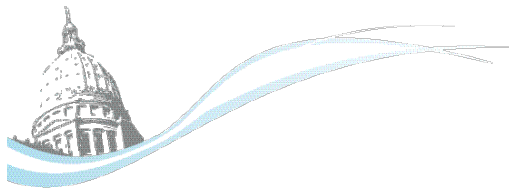
Quiero agradecer a nuestro Expositor de hoy su generosidad de espíritu y su proverbial bonhomía para iniciar esta sesión del Foro.

El Expositor: Agradezco a todos por estar acá esta noche, y al Dr. Alberto Dojas por su iniciativa de invitar a un grupo heterogéneo pero unido en sus preocupaciones nacionales, para reflexionar sobre el presente y el futuro de nuestro querido país. Agradezco también por la presentación que ha hecho el Dr. Dojas, muy generosa por cierto.

Por mi parte, me permitiré formular algunas reflexiones sobre la Argentina y el mundo de hoy, a la luz de la agenda internacional, es decir, los temas más acuciantes para los próximos años y las ventajas e inconvenientes que nos presenta.

Mi visión está más bien orientada hacia la política exterior, reconociendo que hoy todo está relacionado: cada día más lo interno y lo externo se influyen como en vasos comunicantes que se retroalimentan.

Hay tres elementos que merecen destacarse entre lo que nos deja este año. El primero es el recuerdo de la caída del Muro de Berlín, que llevó a la implosión de la Unión Soviética y generó un torrente de deseo de libertades en los campos político, económico, social y cultural, que



resultó indetenible: nacido en Europa del Este, se esparció por todo el mundo. Lo que sucedió durante los noventa fue consecuencia directa de ese fenómeno que, con sus aciertos y desaciertos, sigue influenciando la actualidad: los países se adaptaron a esos cambios: a nosotros nos fue de una manera, a otros países de otra. Pero ni China, India, México o Brasil estarían en la situación de hoy de no haber sido por la caída del muro, las libertades que fueron su consecuencia y que se plasmaron en los noventa. Esto dicho con respecto a lo internacional. No hagamos política interna argentina hacia atrás. No se trata de eso.

El segundo elemento a destacar es el Tratado de Lisboa, que acentúa aún más el proceso de integración europea: habrá, a partir de ahora, un servicio exterior común, una política exterior común y un canciller común. Encontraremos, por lo tanto, en el futuro, una unidad mucho mayor en las negociaciones multilaterales y en los foros de decisión: ello afectará desde las negociaciones del Mercosur con la UE hasta la posición de los miembros europeos del Consejo de Seguridad.

El tercer elemento es la crisis financiera internacional, que no ha traído las consecuencias tan catastróficas que algunos anunciaron, aunque a nivel de la pérdida de puestos de trabajo la crisis ha sido muy significativa.

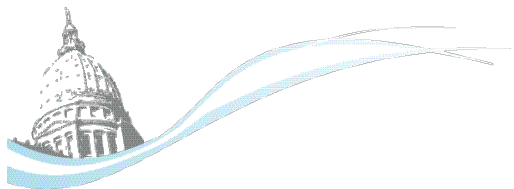
El siglo XXI ofrece a nuestro país una serie de ventajas que antes no existían. A diferencia de los gobiernos de Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde, que tuvieron que nadar duramente contra la corriente en razón de los precios no demasiado interesantes de los productos de las exportaciones y de la inestabilidad macroeconómica en los países en desarrollo, hoy el panorama ha cambiado y ha cambiado de manera estructural. Los precios de nuestros productos han mejorado sustancialmente. No me refiero aquí con exclusividad a los productos primarios, sino a todos los productos de exportación argentinos y eso es consecuencia del aumento de la demanda de China, India y otros países asiáticos por el mejoramiento sustancial del nivel de vida de su población.

Por lo tanto, a partir del principio del siglo XXI, los gobiernos de nuestros países tienen a la vista un panorama muy favorable.

El doctor Dojas se refería a la declinación argentina y yo no quiero contradecirlo en ese concepto. Tenemos una situación internacional que nos permite superar esa declinación.

En este panorama favorable, hay que mencionar otros hechos positivos:

1). Si bien hay un conjunto de países que se mantienen como potencias mundiales (Estados Unidos, Europa, Japón) hay otros países que han encontrado el camino del crecimiento. Podemos decir que hoy hemos sumado positivamente a nuestros vecinos. Chile, Brasil, Uruguay, Perú,



Colombia –a modo de ejemplo– nos demuestran que se puede mejorar sustancialmente la calidad institucional, reducir la pobreza, dominar la inflación, dejar atrás la crisis fiscal e integrarse al mundo sin quejas, protestas o estridencias. También podemos mencionar a Bolivia, Ecuador y Venezuela –nuestro huésped hoy–, que –sin embargo– no han superado todavía muchos de sus problemas.

2). Han aumentado sustancialmente los precios de nuestros productos de exportación y, además, tenemos una demanda creciente. Ello incluye, como decía, tanto los productos del sector primario como del industrial (exportamos también automóviles y autopartes, centrales nucleares, maquinaria agrícola, y un sinnúmero de productos, todos similares a los que exportan Chile, Brasil o México).

3). Hemos abierto el mercado chino e indio. Esto no existía ni en los '80 ni en los '90. Hoy esa demanda parece inagotable. El problema real va a ser poder satisfacerla. No quiero decir que esos mercados están allí esperándonos para comprar lo que nosotros queramos, sino que son oportunidades que tenemos hoy y que no teníamos ayer. Me parece claro que debemos hablar con Brasil respecto de China para no ir cada uno por su lado y quejándose de lo que hace el otro. China es una potencia que tiene una relación histórica con la Argentina y puede ser nuestro socio. Al terminar las controversias limítrofes con Chile, también se tenía en la mira el acceso a los puertos del Pacífico para nuestras exportaciones a China y el resto de Asia.

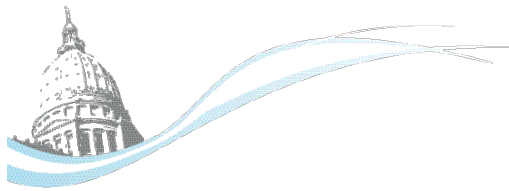
4). Con la presentación ante las Naciones Unidas del límite externo de la plataforma continental hemos incorporado una superficie equivalente a nuestro territorio bajo el agua y el acceso a sus recursos. Esta negociación fue llevada muy bien por la Cancillería. Pensemos lo que esto significa para los argentinos, para los empresarios y para posibles inversores.

5). Se ha terminado la política de bloques –entre el Este y el Oeste– que impedía los diseños, consolidaba el totalitarismo y sacaba del mercado prácticamente a la mitad del mundo.

6). Hemos conservado nuestra presencia en el G20. Este grupo está integrado por el G7, al que hay que sumar los principales países en desarrollo. Entre ellos está la Argentina. A pesar de la incomprensión de ciertos sectores, es muy valiosa la pertenencia a ese grupo.

Lo que acabo de señalar son sólo algunos elementos. No es que no veamos la realidad y que ésta es muy compleja. De lo que se trata es de mostrar que tenemos ahora un escenario favorable y que eso no lo teníamos antes. Podemos recuperar el espacio resignado desde el default a la fecha.

Si analizamos la agenda de hoy, que surge de los discursos de los presidentes en las Naciones Unidas, de las posiciones de Obama, de Lula y de nuestras propias autoridades, esa agenda está



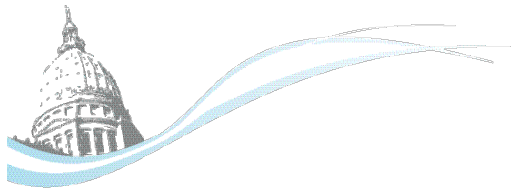
compuesta por cinco temas preferentes:

- a): El medio ambiente, como negociación internacional en las Cumbres de Estocolmo, Río de Janeiro, Kyoto y Copenhague.
- b). Los recursos naturales.
- c). Los alimentos y la tecnología para producirlos.
- d). La energía.
- e). La seguridad en todas sus manifestaciones.

Si tomamos el G7 que reúne a los países más ricos de la Tierra, hay sólo dos países –Estados Unidos y Canadá- que reúnen los requisitos para encarar los cinco puntos de esa agenda. Si nos ampliamos al G20, habría que agregar a tres países más: Rusia, Brasil y la Argentina. Es decir, que en todo el mundo habría cinco países que podrían tener los elementos para encarar con peso la agenda de hoy. Son: Estados Unidos, Canadá, Rusia, Brasil y la Argentina. Esto no significa que Europa, Japón, China, México, la India y otros no influyan también y mucho. Lo que significa es que son, en cierto modo, al mismo tiempo parte del problema, porque carecen –al menos por ahora- de algunos de los elementos que tienen los cinco países que acabo de mencionar. El accionar político de la mayoría de los países nos brinda ejemplos cotidianos de las transacciones que se deben efectuar por carecer de alguno o varios de estos elementos.

La Argentina es parte del G20 por su tradición diplomática y su peso como país -esto es evidente desde L. M. Drago hasta la fecha-, y por su capacidad para abarcar todos los aspectos de la agenda internacional. Argentina es mirada en perspectiva, no necesariamente por su situación relativa actual ya que el default es una carga muy negativa. La Argentina le agrega al G20 una experiencia que no tiene ningún país en desarrollo en el gerenciamiento diplomático de esos temas. La Argentina, por ejemplo, ha mantenido una posición histórica de liderazgo en el mundo en desarrollo en materia de seguridad internacional y desarme: ninguno ha tenido –como nosotros- dos Secretarios Generales adjuntos de Naciones Unidas para los temas de seguridad y desarme (Roberto Guyer y Vicente Berasategui); el primer presidente del Comité de Desarme (Carlos Ortiz de Rozas); nuestro país ha tenido cinco comandos de Operaciones para el Mantenimiento de la Paz. Raúl Estrada Oyuela fue el hacedor del Protocolo de Kyoto, si nos referimos al Medio Ambiente. Habría muchos otros ejemplos pero la brevedad se impone.

Si no estudiamos y tenemos en cuenta nuestra historia, caeremos en el “declinismo negativo”, que, a diferencia de la idea de reconocer la declinación para superarla, nos empuja a la desesperanza, el desencanto y la frustración, a decir, en definitiva, a que no puede superarse. A los



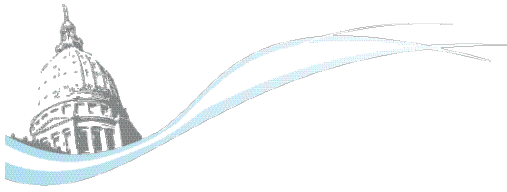
declinistas negativos (aquellos comunicadores y académicos que, sin proponérselo expresamente, ven siempre lo malo en la Argentina y lo bueno en los vecinos, como si la Argentina fuese lo que es hoy – después del default – y no lo que ha sido en perspectiva histórica) les sugiero leer el discurso para su confirmación en el Senado estadounidense de la Embajadora Vilma Martínez. A la Argentina se la reconoce y coloca como un actor regional y global en los temas cruciales de la agenda internacional. (Los documentos pueden encontrarse en la página web del Foro).

El declinismo no es nuevo: esta corriente hace décadas que viene anunciando el fin de los Estados Unidos y las democracias occidentales, ideas que han provocado muchos errores en América Latina. Cuando explotó la crisis financiera en Estados Unidos, auguraron precipitadamente, una vez más, su retirada del vértice del poder mundial; algunos países, incluso, han anunciado públicamente un nuevo reordenamiento del poder mundial. Hoy, sin ignorar la presencia de nuevos y vigorosos actores en el terreno comercial, los declinistas de EEUU guardan prudencia y revisan sus proyecciones. La política exterior de Obama, entre otros factores, los volvió a la realidad. Es de esperar que los declinistas locales empiecen a ver el lado bueno y las nuevas posibilidades, porque eso nos dará ánimo, a los funcionarios y a la opinión pública, para retomar el esfuerzo.

Tenemos que pensar nuestras estrategias en función de este escenario y aplicar nuestros recursos en la dirección correcta. Tenemos que repensar el territorio en función del escenario internacional y nuestros mercados actuales y potenciales: por ejemplo, reiniciar los vuelos transpolares para llegar directamente al Asia e ir al África directamente desde nuestro país. Pero este tema requiere una sesión específica del Foro por su vastedad.

Miembro del Foro: Muchas gracias al Expositor por la cantidad de temas de reflexión que ha suscitado su exposición. Quería hacer un comentario sobre la dificultad que tienen nuestros interlocutores internacionales cuando se encuentran con una Argentina que no tiene un plan estratégico. Si tomamos un caso de importancia clave para nosotros como el Brasil –a pesar de la opinión que nos pueda generar la etapa de nacionalismo a veces exagerado por la que atraviesa y que pueden traerles consecuencias negativas en el futuro- , lo que constatamos es que la Argentina no tiene una visión estratégica alternativa para ofrecerle: lo máximo que puede ofrecer es la obstaculización a ciertas políticas de nuestro vecino. Lo mismo sucede con Chile, con Uruguay o con los grandes países. La pregunta, por lo tanto, es cómo podemos construir un nuevo consenso estratégico para nuestra política exterior.

Tenemos hoy un vaciamiento institucional que viene de lejos: su solución debe estar también



en la agenda. No tenemos una cultura del consenso: incluso durante la restauración democrática, la construcción de consensos básicos para poder gobernar quedaron relegados al gobierno: los demás actores no participaron activamente ni se hicieron cargo de la cuestión. Alfonsín llegó al gobierno denunciando un pacto espurio; el Pacto de Olivos ha pasado a la historia como una experiencia negativa o fallida. Es, por lo tanto, crucial que al sentarse a la mesa de negociación para consensos políticos, se comparta un diagnóstico y una visión estratégica de lo que queremos para la Argentina. Sin estos consensos, a pesar de contar con una diplomacia profesional sofisticada, será imposible evitar los característicos movimientos pendulares de nuestra política exterior.

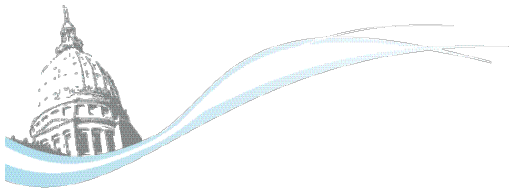
Finalmente, tenemos el desafío que nos plantea la relación con Brasil, cuya política exterior actual está enviando señales contradictorias: por ejemplo: a la luz de la controversia sobre las armas nucleares que se ha desatado en nuestro vecino ¿debemos firmar el Protocolo Adicional del OIEA?. Son temas que requieren un análisis detallado.

El Expositor: La idea que quería transmitir es que este gobierno y el próximo tendrán una oportunidad en el contexto internacional que puede favorecer el consenso y que, en los gobiernos anteriores, no existían; tenemos recursos para abordar la agenda internacional y tenemos el instrumento para llevar a cabo esa inserción en el mundo, que es la diplomacia profesional. Tenemos que convencer y sumar al empresariado a esta tarea.

Miembro del Foro: La agenda internacional fija ciertas prioridades, pero... ¿es posible coincidir internamente sobre las prioridades?. ¿Cómo se aborda la construcción de un consenso en una sociedad democrática?. ¿Acaso cada uno de los temas de esa agenda no presupone una opción política previa?. ¿Estamos todos de acuerdo en el modelo de desarrollo para insertarnos en la economía mundial?. ¿Qué consecuencias, por ejemplo, a nivel de las fuerzas armadas puede tener esta agenda de seguridad?.

Miembro del Foro: ¿Qué nexos, diálogo o instancia de coordinación interministerial tenemos en la Argentina, para articular la respuesta frente a la agenda internacional?.

El Expositor: Naturalmente, ese proceso se ha dado a través de la relación que las distintas áreas de la Cancillería tienen con otros Ministerios y Agencias del Estado, así como con las cámaras y asociaciones empresarias. La coordinación, cuando ha existido, la realiza el propio sistema de toma de decisión de la Cancillería.

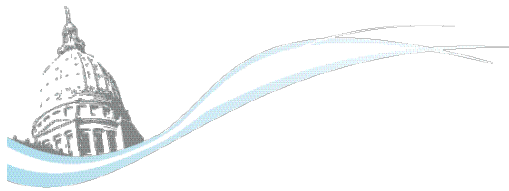


Miembro del Foro: He trabajado en el sector público, pero quería decir que mi experiencia en Europa y desde la empresa privada es que los diplomáticos argentinos tienen un alto nivel, sin duda comparable con los de los países desarrollados, pero el problema mayor que enfrentan es la falta de líneas de acción claras y sostenidas en el tiempo, así como la falta de recursos materiales: esta es la gran diferencia de percepción que se tiene con el Brasil. Coincido, por otra parte, con los que piensan que la agenda internacional es la que es y nosotros podemos influir muy poco en su modificación: la clave es aprovechar todo lo positivo para nuestro desarrollo y para ello tenemos que sensibilizar a los legisladores de la necesidad de tener esa continuidad en la política exterior. Tenemos que lograr sensibilizar a la sociedad sobre los temas de la agenda internacional, tal como sucede en los países desarrollados.

Miembro del Foro: A la luz de lo que hemos conversado, yo me pregunto si, efectivamente, la Argentina tiene una carencia absoluta de pensamiento o actuación estratégicos. Sería muy bueno contar con un órgano de planificación sobre la dirección general del país. Empero, desde los años ochenta, nuestra política exterior ha ido construyendo ciertas grandes líneas de acción bastante claras: la integración regional y, en primer lugar, con el Brasil; el desarme de los conflictos que existían con Chile y el establecimiento de una integración sólida; su rol positivo en el establecimiento de UNASUR o el estudio y presentación del límite exterior de nuestra plataforma continental. Creo, por lo tanto, que es posible reconocer ciertas líneas bastante claras. Sea por la calidad profesional de su diplomacia o por acción de los intereses nacionales, la Argentina no es un país sin rumbo ni exenta de política exterior.

Probablemente, el salto más grande ha sido el paso del alineamiento acrítico con los Estados Unidos de los noventa a la situación actual, en la que el país tampoco es –más allá de la fraseología- realmente “antinorteamericano”; incluso en muchos campos como los de la seguridad, la Argentina se mueve con los Estados Unidos. Yo caracterizaría la situación actual no como una política exterior sin rumbo, sino presa de un cierto “coyunturalismo”, en que las decisiones se toman por razones de política económica o social del momento, interpretadas de manera muy estrecha. Ello se ve también en el campo de la defensa, en el que la Argentina necesita tener capacidades a la altura de lo que es como país, como Brasil está haciendo y Chile nunca ha dejado de hacer. La Argentina, por lo tanto, necesita recuperar las grandes líneas de su política exterior con lineamientos de más largo plazo basados en sus intereses.

El Expositor: Quisiera volver sobre el tema del optimismo: la situación hoy es más favorable

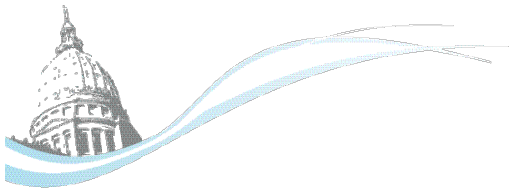


que en los últimos veinticinco años. La Argentina, por su posición geográfica, tiene que defender la cohesión del Hemisferio Occidental y la unidad de América Latina y el Caribe: nuestro país fue el propulsor del ingreso de Canadá y los países caribeños anglófonos a la OEA. En el hemisferio tenemos al país más virtuoso del mundo (Canadá); al más poderoso y avanzado del mundo (Estados Unidos); a grandes productores de energía (México, Venezuela, Ecuador, Bolivia y –posiblemente- Brasil) o grandes productores de alimentos (Estados Unidos, Brasil, Canadá, Uruguay, Paraguay y Argentina). Dos países con desarrollo nuclear (Argentina y Brasil), tres países con capacidad misilística (Argentina, Brasil y Chile), dos países con tecnología satelital (Argentina y Brasil), grandes productores de minerales (Perú y Bolivia). Por qué razón deberíamos dividir el hemisferio por el canal de Panamá?. UNASUR, que fue en realidad un proyecto originariamente argentino dirigido a la integración física, puede ser una oportunidad “estructurante” de la integración, con lo cual sería beneficioso, o “desacoplante” y “deshomologante” de los estándares y mecanismos hemisféricos de la OEA y de las Naciones Unidas (en materia de derechos humanos, democracia, narcotráfico y otros temas). Es decir, parecería que la idea fuerza de UNASUR es sacar a Canadá, EEUU y México de la región: eso no nos beneficia. La Argentina debe recuperar su convergencia con la constelación occidental y sus valores.

Respecto de la pregunta sobre el Brasil, la visita del Presidente iraní, su abstención en el caso AMIA en Interpol y los devaneos de ciertos círculos -minoritarios cabe aclarar- sobre la bomba atómica, dejan, evidentemente, varios interrogantes abiertos. Es un camino que no conviene ni a la Argentina ni al Brasil. Por ello, creo que debe prevalecer en el futuro la misma confianza mutua que ha prevalecido desde Alfonsín - Sarney hasta la fecha.

Miembro del Foro: El caso AMIA en Interpol es un buen ejemplo de un curso de acción errático: al mismo tiempo que pedimos la captura de altos funcionarios del régimen iraní, se crea una comisión parlamentaria de amistad con Irán, por intereses de ciertos exportadores; otro ejemplo palpable de inconsistencia es que nos comprometemos con Chile a crear una Fuerza Binacional para Operaciones de Paz y, al mismo tiempo, no le otorgamos los fondos presupuestarios prometidos, con lo que se produce una lectura equivocada de nuestras intenciones. Los ejemplos abundan de conductas ambivalentes, cuando no contradictorias y conflictos interministeriales que paralizan la acción.

Miembro del Foro: La energía nuclear es ahora una “niña bonita”, porque ocupa varios puntos de la agenda mencionada por el Expositor: energía, medioambiente, seguridad, por diferentes



problemas: la escasez o alto costo del petróleo, las emisiones de CO2 y los posibles atentados a sus instalaciones.

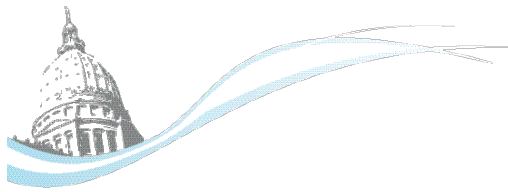
La Argentina y el Brasil fueron los primeros en desarrollar una política de mutuas seguridades del uso pacífico de la energía nuclear, a partir de la visita del Presidente Sarney, en 1986, a la planta de enriquecimiento de uranio argentino (Pilcaniyeu). El diálogo para construir la confianza mutua concluyó en el establecimiento de un mecanismo bilateral de contralor mutuo, que es la ABACC, que garantiza que las instalaciones no sean usadas para fines bélicos.

Se ha mencionado en esta reunión el Protocolo Adicional: es una cuestión que no podemos analizar sin tener en cuenta la relación que tenemos con el Brasil, porque no puede dissociarse de la integración bilateral en el campo nuclear: el mundo nos ve de manera conjunta en esta materia. Incluso para acceder a nuevos y grandes mercados como la India o China, además de una política transparente, necesitamos el concurso del Brasil.

La cuestión de la invitación de Lula al presidente iraní es una cuestión diplomática que no es mi especialidad, pero en el tema del enriquecimiento de uranio, el plan brasileño utiliza una tecnología diferente a la nuestra y todo parece indicar que se trata de un proyecto que no tiene desviaciones de su carácter pacífico.

Ambos países reivindicamos el derecho al desarrollo autóctono. La energía eléctrica es una condición para el desarrollo y la energía nuclear es una fuente necesaria para nosotros. Se ha dado ahora un impulso importante a esta industria, pero tenemos que pensar que se trata de emprendimientos a muy largo plazo (veinte a treinta años), que requieren una continuidad política y presupuestaria para tener éxito: tenemos que desarrollar la conciencia en el Congreso y las diversas instituciones del país de que debe construirse un consenso para asegurar la viabilidad del plan nuclear nacional. Es una tarea que sólo nosotros podemos desarrollar: nadie nos va a regalar esta tecnología, sino que sólo nos venderán las plantas llave en mano.

Miembro del Foro: No pertenezco al mundo académico, sino que mi experiencia ha sido, antes bien, de conducción o dirección; de ahí, que mi perspectiva sea tratar de encontrar la solución para un problema. Los argentinos somos muy buenos a la hora de plantear los problemas, pero tenemos mucha dificultad para resolverlos o encontrar una solución. Comparto la agenda del Expositor, pero también comparto la intervención de otro miembro, de que cada uno de esos temas de la agenda tiene un contenido político. Los temas los discuten los políticos y la sociedad. El problema es que el país ha visto decaída su institucionalidad y, por lo tanto, la capacidad de una articulación estratégica de la integración productiva. Por supuesto, podemos tener la prefe-



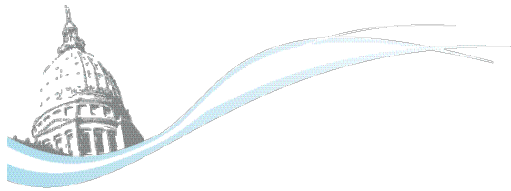
rencia por una u otra personalidad política, pero el perfil productivo del país es una tarea de largo plazo, que involucra una planificación para los próximos veinte o treinta años. Por ejemplo, en el Mercosur, aún prima una visión minimalista a nivel nacional, que impide pensar y articular estrategias de largo plazo; los laudos sobre controversias –aún aquellos adoptados por unanimidad- no son respetados ni cumplidos por los Estados miembros.

Nos falta una visión de país, una conducción y ello no es porque no tengamos, como decía el Expositor, una diplomacia o un funcionariado estatal capaz (y lo mismo sucede a nivel privado). El empresariado está ávido de conocer los planes de largo plazo para organizar sus inversiones, pero el Estado no le da una respuesta acorde o del tipo que el sector privado espera. Hay también que arbitrar los conflictos de intereses y, en esta materia, no pueden actuar los timoratos. No existe tampoco la transparencia necesaria. La solución es crear foros de este tipo, participar en política, elevar nuestra voz allí donde podamos y en cada ocasión. Por eso me adherí entusiastamente a esta convocatoria que formuló Alberto.

Miembro del Foro: Agradezco al Expositor su sistemática exposición. Quisiera hacer una referencia a la historia desde el punto de vista cultural: como sociólogo, sólo puedo hacer un diagnóstico. Habitualmente, hablamos de la Argentina como un sujeto, pero creo que antes del problema institucional está el problema cultural. Al igual que el espíritu de Grecia penetró en Roma cuando Roma conquistó Grecia, cuando la Generación del '80 conquistó el “desierto”, el espíritu del malón penetró en la sociedad argentina. Creo que en el fondo de nuestros problemas está una suerte de transculturación del vencido sobre el espíritu de los argentinos como comunidad, que se impregnó en los caudillos y en las guerras civiles que tuvimos. Para llevar adelante una agenda exterior con seriedad, tenemos que revisar nuestra cultura, nuestra actitud cultural, nuestro “espíritu de malón”.

En el año setenta, cuando comenzó mi actividad política, viví dos circunstancias impactantes: la entrada, por primera vez, a una villa de emergencia y una manifestación a favor de los jubilados. Pasados cuarenta años, las villas miseria se han multiplicado exponencialmente y el problema de los jubilados continúa sin resolverse. Para que nuestro país tenga una política seria, tiene que también dejar atrás otro componente cultural que es la desconfianza hacia el futuro. La gran diferencia entre la Argentina y el Brasil es que para nuestro vecino el pasado ha sido peor que el presente y todo mejorará a futuro; para nosotros, el pasado fue mejor que el presente (las luces del Centenario) y las cosas empeorarán a futuro.

La solución que yo encontré para esto es el estudio, la enseñanza, la participación en las



comisiones legislativas; ser dos veces candidato a diputado: en suma, sumergirse en las dificultades de la política. La vida de los partidos es, en general, desagradable: ¿por qué?. La respuesta está en a quién le dejamos la política. Por supuesto, siempre hay personas que se destacan en el medio político por sus convicciones morales, personales o familiares. Una gran parte de la culpa se le echa al peronismo -una pequeña parte al radicalismo-, pero yo creo que aquellos que tienen una visión estratégica, ya sea por su profesión o por su empresa, deben participar activamente para que cambie esa cultura del malón. No creo que un gobierno, a pesar de ser elegido democráticamente, si no hay un cambio cultural, pueda llevar adelante una agenda como la que nos sugiere el Expositor.

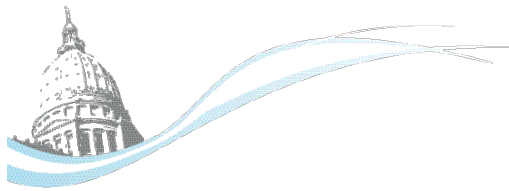
Miembro del Foro: Creo que lo que se dijo respecto de los planes para la industria nuclear, debiéramos extenderlo a todo el perfil industrial de la Argentina, incluyendo la distribución espacial de la industria, de modo de asegurar un desarrollo armónico y una distribución de las oportunidades de trabajo en todas las provincias.

Una segunda cuestión es la generación de valor agregado para la exportación. Si pensamos en el equipamiento para la defensa, por ejemplo, se trata de equipamientos cada vez más costosos: si no producimos bienes de alto valor agregado, no podremos contar con unas fuerzas armadas razonablemente equipadas y con el adecuado mantenimiento. El costo de la defensa es creciente en razón de la sofisticación tecnológica.

Otro elemento, que puede parecer “políticamente incorrecto”, es que la fuerza militar continúa cumpliendo un rol en la escena internacional. Por ejemplo, una unidad de despliegue naval estadounidense está constituida, como mínimo, por un portaviones, dos submarinos que le dan protección bajo el agua, adelante van dos cruceros, también nucleares, y alrededor van 6 destructores; a ello hay que sumarle los noventa aviones transportados y los demás buques de apoyo. Se trata de una inversión imposible de afrontar para un país como el nuestro. Por lo tanto, tenemos que aceptar que tendremos una situación de carácter secundario en el plano de la agenda de seguridad mundial. La capacidad militar continúa cumpliendo un rol importante en el mundo.

Miembro del Foro: Si bien la fuerza militar es una realidad, debemos procurar el respeto por el derecho internacional y el desarrollo de relaciones pacíficas entre los Estados.

Miembro del Foro: Quisiera referirme a los fundamentos de esta reunión. Si me permiten ser un poco fervoroso en mis palabras, yo diría que es un momento histórico. Debemos tener ideas,

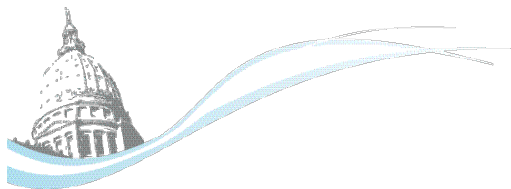


objetivos y ver, a partir de allí, como los realizamos. Siempre las ideas precedieron a los hechos, a las realizaciones. Celebro este encuentro, espiritualmente hace muy bien. Alberto ha dado un gran paso en reunirnos, cada uno de nosotros actúa en su medio y sus profesiones privadas o públicas y, a pesar de que nos agradan las palabras que utilizamos y las ideas que expresamos, no estamos constituyendo un cenáculo, sino un grupo de base –como ya funcionan en otras partes del mundo- que nos da optimismo, fuerza, sensación de que podemos realizar cosas, de que no todo está perdido o destruido. Lo más importante que nos ha dejado hoy el Expositor es la imagen de algo positivo, posible –sin decirnos lo que tenemos que hacer, pensar y planificar para lograrlo- como una estrella luminosa que tenemos allí adelante, al igual que la metáfora de Von Ihering de que la justicia es una estrella que nunca se alcanza. Agradezco a Alberto por la iniciativa, al Expositor por sus palabras y a todos por formar parte del Foro y venir esta noche: yo me siento muy bien por haber estado aquí.

Alberto E. Dojas: Coincido con lo expresado: el Foro no puede agotarse en ser un grupo de amigos que piensan de la misma manera. La clave de su éxito es aceptar la diversidad de perspectivas sin levantar el dedo acusador contra nadie, sino basados en el respeto mutuo. Muchos de los miembros del Foro intercambian ideas con altura y tolerancia sobre temas controvertidos de la historia y la realidad actual argentina, por correo electrónico o en reuniones públicas y reservadas. La razón de este diálogo civilizado es la pasión argentina que nos une, que es la fuerza que nos permitirá superar las presentes dificultades.

Como bien dijo el Expositor, hay una oportunidad para la Argentina en el mundo actual. El Foro, a la manera de la Generación del '37, que convenció a la Argentina de los caudillos; de las aduanas interiores; de la mazorca y el destierro para los que no pensaban igual; del malón (como se ha dicho hoy) y de los ejércitos provinciales y privados, que el mercado internacional brindaba una gran oportunidad para todos si se construía un Estado moderno basado en la ley y las instituciones y se aceptaban las reglas de juego internacionales, puede cumplir un rol en la sociedad civil con un sentido similar.

Lamentablemente, en la primera mitad del siglo XIX no hubo un completo consenso y la situación terminó dirimiéndose por la fuerza de las armas. Hoy no tenemos que recurrir a una solución militar ni a la imposición política: sólo hay que recrear un consenso interno –que no significa anular las diferentes perspectivas sino negociar una política común sobre ciertos temas que se consideran sustanciales para el futuro de nuestra sociedad- para aprovechar estas circunstancias excepcionales otra vez. Si somos capaces de ponernos de acuerdo, sin imposición –como es



nuestra tradición-, sobre la reinserción exitosa de la Argentina en el mundo, se crearán las condiciones para levantar el nivel de vida de los más necesitados, para desarrollar nuestras tecnologías sofisticadas y para consolidar una cultura política democrática. Es en esta tarea en la que el Foro puede hacer un aporte desde la sociedad civil.

Para ello tenemos que tener los espíritus desarmados, volver a la tolerancia y construir consensos y políticas de Estado para las próximas décadas. Desarrollar todas nuestras capacidades: los recursos naturales, el sector primario, la industria y los servicios sin los que una economía moderna no puede competir. Tenemos que desarrollar e incorporar permanentemente el conocimiento, la ciencia y la tecnología más modernos a la producción y a la vida social. Todo ello nos permitirá también tener una política exterior eficaz, pacífica, abierta y participante en el mundo y ponernos de acuerdo sobre el capítulo de la seguridad que mencionaba el Expositor, porque este mundo aún no permite prescindir de las fuerzas armadas. Con los temas evocados en este diálogo apasionante, hemos dado por iniciada la aventura de construir el Foro de Encuentro Argentino. A todos los miembros: muchas gracias por su participación!. La próxima sesión tendrá lugar el miércoles 10 de febrero de 2010: nos veremos nuevamente en esa ocasión.

(A continuación, tuvo lugar un brindis por el éxito del Foro)

